



**PENTECOSTALISMO**

**Y CULTURA ABORIGEN**



**Carlos A. Duarte**

**septiembre 1990**

**CENTRO DE ESTUDIOS CRISTIANOS  
CUADERNO N°5**

# índice

Introducción .....	1
Una realidad que ya no existe: La Tierra .....	4
Una nueva realidad: El Pentecostalismo Aborigen .....	6
La conspiración pentecostal contra las Culturas Aborígenes .....	7
Un liderazgo aborigen para una iglesia pentecostal aborigen .....	11
Celebraciones Ruidosas y Liturgias Comunes .....	12
Un Milenarismo Atípico .....	14
Los demonios no son tan malos como los pintan .....	17
Un dualismo que se supera con la unidad de los opuestos .....	20
El Pentecostalismo Aborigen como Sistema Integrador .....	23
	24

Publicación del: **CENTRO DE ESTUDIOS CRISTIANOS**

Secretaria de Estudios: **MABEL FILIPPINI**

Diagramación, Compaginación, Diseño: **LUCIA UGARTE**

CENTRO DE ESTUDIOS CRISTIANOS

Paraná 489, 2do. Piso Of. 9

1017 Buenos Aires - Argentina

49-4996

# INTRODUCCION

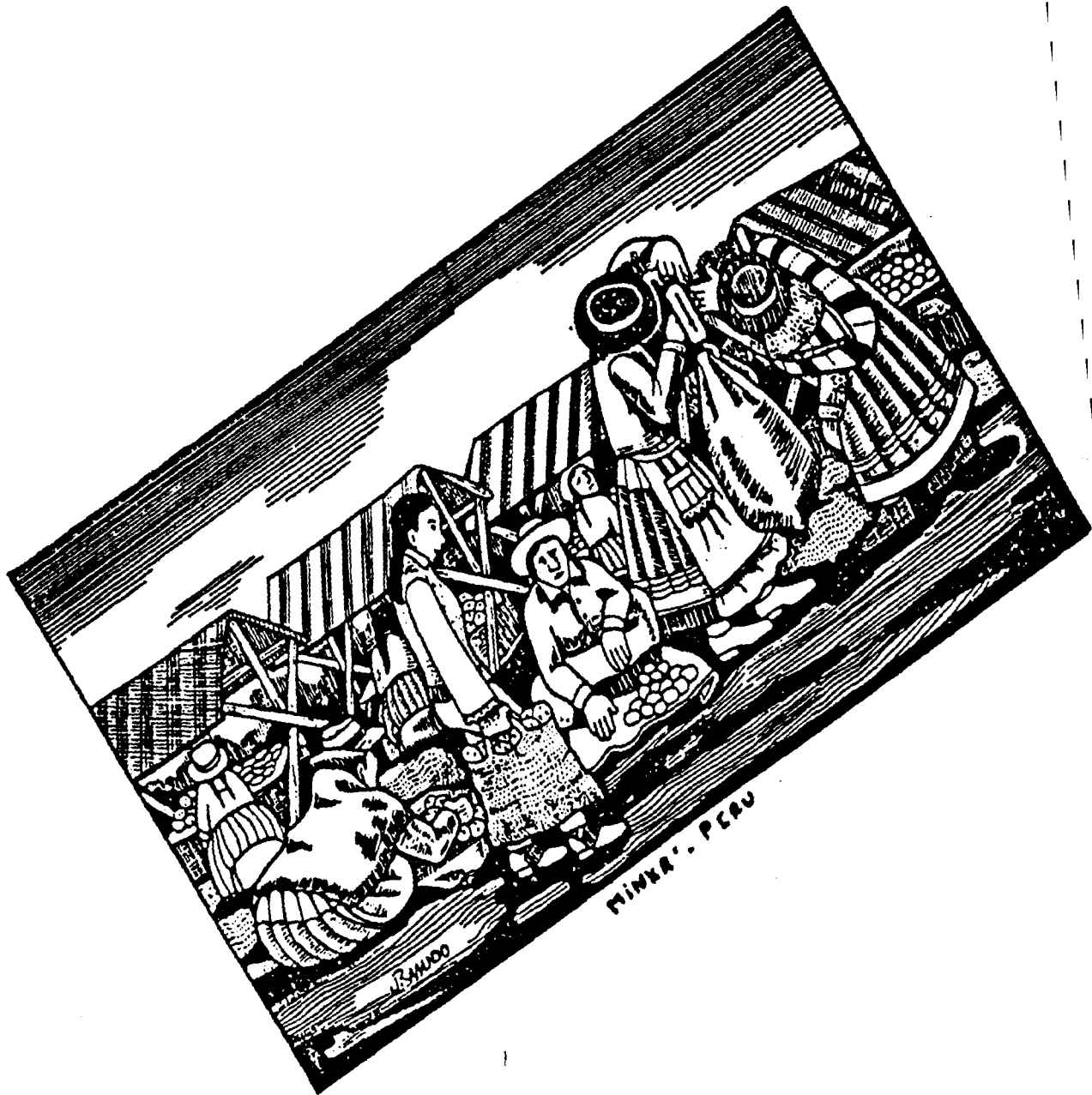
La temática de los Quinientos Años de dominación extranjera en esta tierra llamada hoy América Latina tiene múltiples aspectos. Sin embargo, nadie duda que el impacto más dramático de esta dominación se ha volcado sobre las poblaciones aborígenes. Alguien ha dicho que son cinco siglos de resistencia los que debieran recordarse en 1992. Una de las formas menos conocidas de esa resistencia tiene que ver con la capacidad de las hermanas y hermanos indígenas de articular una cosmovisión propia antigua y nueva simultáneamente, sobre lo que a primera vista parecían las ruinas de la Cosmovisión primigenia, original, integradora de cada ser humano, plantas, animales, ríos, estrellas, bosques, montañas. Un universo pleno de espíritus y de espíritu y, al mismo tiempo, concreto y asible.

El trabajo que presentamos del pastor Carlos Duarte es, una reflexión, sobre las experiencias de su encuentro con el mundo indígena a partir de su primera visita al Chaco hace más de diez años. Esa reflexión está focalizada en el pentecostalismo como expresión religiosa que ha permitido a los indígenas aprehender de los sufrimientos para expresar, como siempre, la fe totalizadora que fundamenta el mundo aborígen. Carlos es un pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, vivió unos pocos años en el departamento de General San Martín, provincia del Chaco. Ahora está en Rosario y nuevamente encontró en esta ciudad a hermanos y hermanas Tobas que parecen señalarle un camino peculiar: acompañar, intentar comprender, asombrarse y crecer junto con ellos.

Gracias Carlos, por lo que transmites en este breve ensayo. Deseamos que nos ayude a ser menos portadores de prejuicios.

Buenos Aires, noviembre de 1990

**equipo cec**



LIMA - PERU

En el presente trabajo deseamos replantear la cuestión de la relación existente entre las culturas aborígenes y el pentecostalismo. Este tema ha merecido la atención de religiosos, psicólogos sociales, sociólogos, antropólogos, etc. A pesar de los diferentes enfoques, casi todos coinciden en afirmar que el pentecostalismo ha sido y es un factor de disgregación, destrucción cultural y social entre los pueblos aborígenes que lo han aceptado. Así Juan Carlos Radovich sostiene en sus conclusiones: "La difusión del culto pentecostal en algunas agrupaciones mapuche del Neuquén debe analizarse dentro del proceso de desajustes socioculturales y del estado de sometimiento en que se encuentran como producto de su "situación colonial". De esta manera, al socavarse la estructura del liderazgo tradicional (a causa del divisionismo introducción por el pentecostalismo se acelera el proceso de desarticulación de la organización social de las comunidades". (1)

Pero existen otros estudios como el de Elmer Miller, (2) que permite, otra lectura del fenómeno. Miller sucintamente, sostiene que el pentecostalismo ha servido a los Tobas como un instrumento de reformulación de su estructura social, acorde a los tiempos nuevos. Sin embargo por lo menos en el texto español que es un resumen de su extensa monografía, no profundiza en los aspectos propios de la cultura aborígen que subyacen a la expresión pentecostal de la religión.

Realiza un excelente análisis de la religiosidad Toba y sus coincidencias y disonancias con el pentecostalismo, pero no llega a desarrollar lo que hay en el medio. Es decir, ¿cuáles son las mediaciones que posibilitan una u otra cosa?.

Nuestra tesis será que en las culturas aborígenes el pentecostalismo es un elemento integrador que brinda una reinterpretación de la realidad tornándola coherente y comprensible. Intentaremos demostrar

---

(1) Radovich, Juan Carlos; El pentecostalismo entre los Mapuches del Neuquén; Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología T. XV N° 8, 1983, Bs. As. págs. 130 y 131.

(2) Miller, Elmer, Los Tobas argentinos, armonía y disonancia en una sociedad; Siglo XXI, México 1979.

4

que aquellas culturas que NO han aceptado el pentecostalismo son las que más riesgos corren de desaparecer como tales. Con ésto no intentamos una apología del pentecostalismo, ni siquiera defender que sea la única expresión religiosa válida para las culturas aborígenes, sino -por ser la que mayoritariamente han adoptado- preguntarnos por qué ha sucedido esto.

El pentecostalismo es integrado al universo aborígen porque permite una reinterpretación global de su propia existencia. Posibilita, a nivel simbólico, una redefinición global de la existencia aborígen (aún entendida en los antiguos términos culturales), adecuándola a la nueva realidad social que deben asumir su pena de desaparecer como cultura. Esta nueva realidad, impuesta por la conquista, resulta imposible de ser interpretada en los antiguos términos culturales y religiosos de la identidad aborígen. El pentecostalismo sirve así de nexa simbólico y lingüístico con la nueva realidad.

### UNA REALIDAD QUE YA NO EXISTE: LA TIERRA

Hace poco más de un siglo comenzaba la Campaña del Desierto con sus luchas en el sur de la Argentina; la frontera natural del río Colorado fue superada y en pocos años llevada mucho más lejos; la Patagonia dejaba de ser tierra aborígen y pasaba a manos de los blancos. Simultáneamente en el norte del país se realizaba una guerra similar, mediante la cual se incorporaba el dominio blanco el inmenso territorio del Gran Chaco.

Como toda conquista, en su lógica argumentativa la religión ocupó un lugar preponderante. Una vez más Ejército e Iglesia fueron de la mano. Había que civilizar y catequizar al salvaje. Había que enseñar a trabajar y rezar a los oscuros habitantes del desierto. Había que quitarles sus costumbres de falta de higiene, holgazanería, violencia y superstición. Había que bautizarlos (3).

En realidad, se trató de un genocidio. Apenas quedaron algunos núcleos indígenas sobrevivientes. En la actualidad, en Argentina, so breviven sólo 15 étnias de las casi 65 que vivían antes de la conquista es pañola. Pero ni Mapuches, ni Tehuelches, ni Tobas, ni Maticos o Wichí -los más conocidos- abrazaron la fe católica. La conquista fue un éxito la evangelización un desastre. El objetivo misionero y civilizador de la Iglesia Católica se convirtió muy rápidamente en un bálsamo para la conciencia culposa de los conquistadores. ¿Y Ceferino Namuncurá? No es un

---

(3) Colombres, Adolfo; La colonización cultural de la América Indígena; Ed. del Sol, Bs. As. 1976, pags. 133 ss.

5

San to venerado por los Mapuches, sino por los blancos, por el wuinka.

No mencionamos a los kollas, puesto que fueron víctimas de la conquista española; su conversión al catolicismo estuvo a cargo de la encomienda y de la mita. "Año 1554: El motivo y origen de las encomiendas fue el bien espiritual y temporal de los indios, y su doctrina, y enseñanza de los artículos y preceptos de nuestra Santa Fe Católica; y que los encomendados los tuviesen a su cargo y defendiesen a sus personas y haciendas, procurando que no reciban ningún agravio..."

Las consecuencias fueron desastrosas para los pueblos aborígenes: perdieron el sustento de su identidad; la tierra. Para ellos, la tierra es un organismo viviente que mantiene una relación muy particular con los seres que la habitan, entre ellos los seres humanos.

La religiosidad aborígen era un muy complejo sistema de creencias que regulaba las relaciones de los pueblos aborígenes con toda la naturaleza. A diferencia del cristianismo, que distingue la creación de la naturaleza del dominio que el ser humano ejerce sobre ella, los aborígenes se consideraban parte de esa creación y sometidos a ella creían que los desequilibrios introducidos por el ser humano se pagan, normalmente, con la vida del grupo. La economía cazadora y recolectora dependía del equilibrio permanente entre la naturaleza y el ser humano; los mitos, las creencias, los ritos y las celebraciones religiosas eran el instrumento simbólico del cual disponían los pueblos aborígenes para regular esa relación, para conservar ese equilibrio esencial para su supervivencia. La pérdida de la tierra significó entonces la pérdida del sustento económico y real de todo un sistema de creencias, de toda una construcción simbólica cargada de sentido, coherente al extremo. Esta pérdida tuvo consecuencias sociales profundas para los aborígenes. En primer lugar, la realidad se tornó absurda, sin sentido, incomprensible y, por ende, resultó imposible mantener el antiguo control sobre la realidad. Tener clara conciencia de las causas de su situación (la derrota militar, la opresión blanca, la explotación de los terratenientes) no fue suficiente para devolverle a la realidad su sentido y coherencia.

El drama de las culturas aborígenes es que las cosmovisiones no se modifican a la misma velocidad que la realidad, máxime cuando ésta es modificada por la violencia.

En segundo lugar, con la pérdida de la tierra se introducen en la cultura aborígen elementos blancos con el único fin de posibilitar una mejor supervivencia. La casa comunal de la tribu, hecha con paja y palos, amplia y compartida, es sustituida por una mala copia del rancho crio

---

(4) Citado en Lipschutz, Alejandro: El problema racial en la conquista de América; Siglo XXI, México 1973 pag. 188.

6

llo de barro. Los atuendos tradicionales son sustituidos por la ropa del blanco, totalmente inadecuada para la vida en el monte. Este acriollamiento modificó la vida cotidiana de los pueblos aborígenes, aunque les permitió, al mimetizarse, sobrevivir en una sociedad que les es totalmente agresiva. Pero la cosmovisión religiosa no se modificó a la misma velocidad. El acriollamiento significó una fuerte pérdida de identidad, significó la anomia. Obligados a vivir de un modo que no les era propio, pero con el sistema de creencias intacto, los pueblos aborígenes sufrieron un disloque cultural tan profundo que la única salida viable parecía ser la muerte.

"Aún así, Uirá cumplió el destino que se propuso. Al no poder ir vivo al encuentro de María, lo fue de todos modos, porque la muerte es también camino hacia él". (5)

### UNA NUEVA REALIDAD: EL PENTECOSTALISMO ABORIGEN

En la década del 40 John Lagar, evangelista norteamericano estuvo predicando en la ciudad de Resistencia. Mucho tobas se convirtieron y convencidos de la nueva versión que el cristianismo le presentaba, comenzaron a expandirla por todo el Chaco. En la década del 50 se destacó como líder religioso Aurelio Lopez, que da origen a la Iglesia Evangélica Unida, quizás la única organización religiosa cristiana totalmente indígena del país. Hoy día la IEU reúne alrededor de 30.000 fieles y se halla en plena expansión superado el trauma del fallecimiento de su fundador en 1987.

Por su parte desde 1960 los mapuches se pentecostalizan en Chile y a comienzos de la década del 70 comienzan a aparecer los primeros grupos en Argentina. Pasan a ser causa de preocupación pública luego de la masacre de Lonco Luan en 1979, donde tres niños y una mujer fueron muertos en medio de una celebración religiosa guiada por un pastor pentecostal aborígen.

En el sur de Bolivia en la década del 60 la Iglesia Metodista vivió un despertar religioso con características pentecostales que se difundió como pólvora ardiendo en medio de la población ayumará. Ellos cuestionaron al liderazgo blanco dentro de la Iglesia y en 1983 fue elegido el primer obispo metodista de origen ayumará.

En Brasil, Peru, Ecuador y el resto de América sucedieron fenómenos similares.

---

(5) Ribeiro, Darcy; Indianidades y Venutopías; Ed. del Sol Bs. As. 1988, pag. 173. La historia individual de Uirá es como una síntesis de la historia colectiva de los pueblos aborígenes que aferrados a su visión tradicional de la realidad tratan de coexistir con la nueva realidad.



7

Lo que la Iglesia Católica no logró en cinco siglos de evangelización, los pentecostales parecen haberlo logrado en apenas una generación. ¿Cómo fue posible? ¿Qué sucedió? Después de la derrota militar los indígenas anduvieron errantes y sin rumbo durante mucho tiempo. Se habían acriollado a un precio espantoso: la disgregación del sistema tribal y clánico. Imposibilitados de volver al monte porque ya no les pertenecía, tuvieron que resignarse a ser cosechadores, braceros o hacheros. Las antiguas costumbres caían en desuso por la nueva realidad que les tocaba vivir. Estaba en crisis la totalidad de la cosmovisión aborígen, que incluye los medios de subsistencia, las relaciones interclánicas, los recorridos de caza y recolección y, por supuesto, como sustento simbólico de todo este sistema, la religión .

A pesar de ello los indígenas tuvieron suficiente fuerza y dinámica como para instrumentar las prácticas religiosas del pentecostalismo de manera tal que les fueran útiles y funcionales para una mejor integración. (6).

Así se han producido fenómenos extraños a nuestros ojos, pero que comprendidos desde la cultura aborígen son coherentes.

LA NUEVA REALIDAD: PENTECOSTALISMO ABORIGEN

Una de las particularidades más preocupantes para los estudiosos del tema ha sido la capacidad de las iglesias pentecostales para dividirse. Ello ha motivado juicios como el que sigue: "El carácter divisionista es una de las peculiaridades distintivas de las sectas de rito pentecostal extendidas por todo el mundo" y "... un pastor mapuche que concentre todo el poder religioso es imposible debido a los divisionismos internos y a la desconfianza existentes, derivada del temor a los actos de brujería en el seno de la comunidad." (7)

En la actualidad hay varias iglesias pentecostales que compiten por lograr adeptos entre los aborígenes. Entre los Tobas, sin embargo, la predominante es la Iglesia Evangélica Unida que actualmente está adquiriendo un carácter pan-indígena. En la provincia del Chaco además de la Iglesia Evangélica Unida están presentes la Iglesia Cuadran-

---

(6) Cuando hablamos de integración no hacemos referencia a la idea tan generalizada de asimilación cultural a la sociedad dominante, sino que estamos pensando en la cohesión interna, social y cultural del grupo aborígen en cuestión.

(7) Radovich, op. cit. ps. 123 y 130. Considero, por el contrario el divisionismo pentecostal justamente permite el liderazgo aborígen; y su lugar secundario no sólo responde al temor a la brujería sino, como lo demostraré más adelante, a causas más complejas.

3

gular, La Iglesia de Dios, la Iglesia Bautista, la Iglesia Vaya a la Biblia, e innumerables grupos que aparecen y desaparecen aquí y allí de tiempo en tiempo.

El panorama entre los mapuches es más complejo y difícil de evaluar. Existe un sin número de iglesias pentecostales provenientes en su mayoría de Chile, pero que ya tienen una larga tradición con su afirmación anterior. Radovich debe reconocer que "la difusión del culto pentecostal en la Patagonia fue llevada a cabo tanto por los pastores chilenos como así también por simples acólitos quienes trasplantaron su organización religiosa en el proceso migratorio desde Chile hacia nuestro país. (8)

No interesan tanto los nombres de denominaciones sino subrayar su variedad, otro informador denunciaba la presencia de tres denominaciones en la reserva de Paineofilú. (9)

Sin embargo, esta diversidad se ve cuestionada por un fenómeno que también llama la atención a los investigadores:

Un extraño que participe en un culto de alguna de estas denominaciones no notará diferencia alguna con las demás. La pertenencia a una denominación determinada considera aspectos propios de la cultura aborígen que en nada se relacionan con lo puramente doctrinal. El carácter divisionista en las iglesias pentecostales blancas que se debe "comúnmente a un excesivo dogmatismo y purismo ideológico buscado por los adeptos" no está presente en las iglesias pentecostales aborígenes. (10).

Es decir, sus divisiones no responden a problemas doctrinales ni a necesidades de "purismo ideológico", sino a consideraciones culturales propias de los aborígenes. La afirmación, correcta en lo que al pentecostalismo blanco se refiere, es errónea cuando hace referencia al pentecostalismo sintético aborígen. Un aspecto del pentecostalismo que en nuestra cultura es considerada unánimamente como negativo como es su permanente división, es asumido y utilizado funcionalmente por los aborígenes para posibilitarles una mejor supervivencia. Tanto Tobas como Mapuches estructuran su sistema de pertenencia a las diferentes iglesias a través de su estructuración previa en linajes y familias ampliadas. Es importante destacarlo, porque tanto unos como otros tenían (tienen) dislocado esos sistemas de parentesco y no-parentesco, que antiguamente se basaba en la división geográfica y en características artesanales propias de cada linaje. Con la pérdida de la tierra se pierde la posibilidad de

---

(8) Ibidem. p. 124

(9) Olivera, Miguel; "Resumen de investigación de campo sobre el tema" inédito pag. 7.

(10) Radovich; op. mit. p. 123

conservar ese orden. Parentesco y no-parentesco se vuelven imposibles de regular a través de ese espacio -tiempo, que significa la posesión de la tierra. Con la pérdida de la tierra se entra al caos. El pentecostalismo aborígen posibilitará un reordenamiento precario, primero a través de la pertenencia o no-pertenencia a los creyentes, y luego a la pertenencia o no-pertenencia a tal o cual grupo pentecostal.

La mayoría de las iglesias madres pentecostales, de origen no latinoamericano, han abandonado a sus iglesias hijas de aborígenes. ¿por qué? La respuesta es sencilla: no diezman; no se mantienen en la sana doctrina; invocan espíritus inmundos en sus reuniones; son ignorantes y rebeldes para aprender. Y así sucesivamente...

Los elementos teológicos del pentecostalismo son rápidamente transformados y adaptados a las necesidades propias. Ninguna iglesia pentecostal misionera de origen norteamericano tolera en su seno prácticas chamánicas, o exorcismos donde, además de la represión del demonio por parte del pastor en el culto y la oración de la comunidad, se tolere la presencia del chaman, con sus hierbas, la ceniza y cantos rodados mágicos para expulsar o hallar espíritus. Lisa y llanamente los acusan de herejía y de estar trabajando para el mismo Satanás. Sin embargo, todo eso y mucho más sucede en las iglesias pentecostales aborígenes. Por ello es necesario marcar que tienen características propias que las diferencian de las iglesias pentecostales blancas. En definitiva, son sincréticas.

Este rechazo de las iglesias-madres a los elementos sincréticos de sus misiones entre los aborígenes genera una situación sumamente desvalorizante para las culturas nativas. cuando las iglesias-madres abandonan su esfuerzo misionero sucede un fenómeno difícil de entender para nosotros los blancos. Ante el abandono queda un jefe de linaje con un sello, un templo y un grupo de hermanos en la fe que lo reconoce como pastor. Si su fe es sincera continuará predicando y leyendo la Palabra de Dios, orando por los enfermos y cantando alabanzas al Señor. También puede ser que busque un nuevo "protector" blanco, un nuevo sello para que asuma la misión que el otro sello abandonó. Alguien que en nombre del Evangelio traiga comida, ropa, mejoras para el clan. Para el aborígen el misionero es un proveedor de todo tipo de bienes, tanto espirituales como materiales. Y, se supone, un proveedor bien intencionado. El misionero se desilusionará pronto porque no logra cruzar la frontera del linaje. El soñaba con convertir para el evangelio de Jesucristo a multitudes de aborígenes y apenas logra reunir a la familia ampliada del pastor. De la desilusión a la deserción hay una distancia muy pequeña. Entonces habrá en el cajón del pastor, jefe de linaje, otro sello. Esto que al blanco puede parecerle cómico, al aborígen le resulta trágico, su autovaloración se verá afectada negativamente y, peor aún, su comprensión del mundo blanco y dominante se verá distorsionada. Se preguntará sobre su lugar en un mundo que no es el suyo. Si el pentecostalismo contribuye al sentimiento de anomia, como sostiene algunos antropólogos, es sólo bajo este aspecto, y no por su contenido teológico o religioso.

10

Esta búsqueda de un "protector" blanco en las iglesias pentecostales tiene una razón de ser que es importante destacar y explicar.

Así como al blanco, por muy bien intencionado que sea, le es difícil comprender la lógica y cosmovisión aborígen así, también a ellos les cuesta comprendernos. Su cultura, tanto en mapuches como en tobas, se construye sobre el eje del concepto económico de recolectores-cazadores. Está basada en una permanente interacción con la naturaleza. Esta interacción se rige por un sistema de creencias, ritos y prácticas religiosas. Con la derrota sufrida ante el embate de la "civilización" blanca este sistema se desarma, se torna inoperante porque la realidad que le daba sustento, la posesión de la tierra, ha dejado de existir. Esto no significa que esa cosmovisión no continúe presente y vigente en la conciencia e imaginario aborígen para la interpretación de la realidad que viven cotidianamente. Se torna inoperante justamente por eso. Porque continúa vigente y funcionando a pesar de que la realidad que lo sustentaba no existe más. El hombre blanco con su civilización de alambrados, rutas, pueblos y ciudades pasó a ocupar el lugar de la naturaleza y enajenó a los aborígenes de su universo social. Es más la civilización del blanco pasó a ocupar el lugar de la naturaleza en la antigua cosmovisión.

El pentecostalismo, con sus particularidades, es visto como un mediador religioso que les permite interpretar el mundo del blanco, es decir de la nueva naturaleza. Un mediador que desde la perspectiva de creencias, ritos y prácticas religiosas (tomadas ahora también del mundo blanco) permiten una regulación e interacción más positiva con la nueva realidad (dominada por el blanco). La misma naturaleza que antiguamente proveía todo lo necesario para la supervivencia es ocupada por la sociedad blanca. Para el aborígen el problema de la supervivencia es primordial y creen -con toda razón- que la misma está en peligro. La nueva naturaleza, conformada por el dominio y los criterios de nuestra cultura, ya no responde a los ritos, creencias y prácticas religiosas antiguas, sino que responde a ritos, creencias y fuerzas religiosas propias del blanco y que son desconocidos para ellos. (11)

Así como nosotros creemos equivocadamente que el aborígen aplica nuestra propia lógica, así también él se equivoca al pensar que aplicamos una lógica similar a la de ellos. El pentecostalismo es tierra fértil y abonada para ambos errores. Se trata de un sistema de creencias que puede funcionar armónicamente con ambas lógicas aunque, en realidad, se diferencien con intensidad. El pentecostalismo puede ser una mediación funcional entre ambas culturas en tanto reconozcamos que hablamos idiomas

---

(11) Véase al respecto el excelente informe de Volker von Bremen; "Fuentes de caza y recolección modernas", preparado para el organismo Pan para el Mundo, donde el autor denuncia con muy buenos fundamentos las razones del "clientelismo" de los aborígenes en los proyectos de desarrollo financiados por esa agencia donante.

//

diferentes al decir las mismas cosas. El abandono de las misiones se debe a que llega un momento en que el misionero intuye o descubre que lo que él dice está lejos de ser interpretado como él desea. Y el aborígen ve en el misionero un proveedor de bienes materiales y espirituales porque éste no es más que una extensión de la nueva naturaleza que ha de proveer todo lo necesario para la supervivencia, así como antaño lo hacía la antigua y desaparecida naturaleza. El misionero es la llave que permite al aborígen interpretar religiosos, "espirituales", que según él origen la naturaleza creada por el blanco a partir de su dominio. En ocasiones el pentecostalismo beneficiará la resistencia cultural y, en ocasiones, favorecerá la dominación cultural.

No hay duda que las iglesias pentecostales cuando comienzan su obra entre los aborígenes tienen expectativas que no son las de los propios interesados. Como vimos anteriormente, la situación se soluciona con la decepción de los misioneros y la frustración de los aborígenes. El sincretismo se ha desarrollado a partir de esta mutua incomprensión. También ha dado pie a la creación de una teoría conspirativa de las iglesias pentecostales blancas que creemos debería ser revisada urgentemente.

### LA CONSPIRACION PENTECOSTAL CONTRA LAS CULTURAS ABORIGENES

Así podría llamarse una novela que comenzó a escribirse en 1978 después de los trágicos sucesos de Lonco Luan donde tres niños y una mujer fueron muertos durante la celebración de un culto pentecostal muy particular.

Como el hecho causó una conmoción enorme, en seguida se tomó nota de la presencia de diversas iglesias pentecostales en la zona. Se habló de una invasión chilena desde las iglesias pentecostales; luego, el periodismo progresista descubrió las raíces norteamericanas y, consecuentemente, imperialistas del fenómeno. De ahí a la teoría conspirativa solamente faltaba un paso: elaborarla. Esta teoría dice, más o menos: los pentecostales son una secta de origen norteamericano, tienen la mala costumbre de dividirse, en consecuencia, vienen a dividirnos. Además, creen en una cantidad de cosas que son alienantes: el fin del mundo; la segunda venida de Cristo; el bautismo del Espíritu Santo; la santidad y oración junto al don de lenguas (glosolalia) y profecías; también creen que la Biblia debe ser interpretada literalmente. Todo esto tendría consecuencias nefastas sobre la cultura aborígen y los despolitiza.

'Tal como señala Radovich, la prédica evasionista, el anuncio milenarista, el individualismo que considera a la conversión como un 'encuentro personal con Jesucristo', la separación entre los 'elegidos' y 'el mundo', impiden a los adeptos al pentecostalismo el trabajo comunitario en función del mejoramiento de las condiciones de vida. (12)

Después se narra y describe el control blanco sobre la secta, que no permite a los aborígenes ocupar otra cosa que cargos subalternos. "además al no existir la posibilidad de un liderazgo carismático autóctono e independiente, el pentecostalismo no logra convertirse en un movimiento autogestionado y transformador de la problemática realidad que vive el pueblo mapuche."(13)

En esta teoría, todo esto es malo de por sí y resulta muy difícil encontrar una explicación de por qué es malo y por qué si es malo los aborígenes lo aceptan. Su carácter alienante parece estar fuera de toda discusión. Nadie parece estar interesado por responder a la pregunta de por qué los aborígenes aceptan una expresión religiosa que los perjudica tanto.

Es indiscutible la buena intención de la teoría conspirativa, que en lo descriptivo aparece como realista pero, por estar elaborada por los blancos, no explica mucho de las motivaciones que condujeron a su aceptación por parte de los aborígenes. Hay datos en la realidad que, por lo menos, deberían hacer reflexionar a sus postulantes. Destacamos los más importantes y significativos.

### UN LIDERAZGO ABORIGEN PARA UNA IGLESIA PENTECOSTAL ABORIGEN

Ya hemos señalado que se denuncia la "imposibilidad" de un liderazgo netamente aborígen sobre el grupo religioso. Se estaría siempre subordinado a una autoridad blanca, debido al divisionismo interno y el temor a la brujería. (14). Sin embargo:

La iglesia pentecostal aborígen más grande en la Argentina es la Iglesia Evangélica Unida, que convoca alrededor de 30.000 miembros y tiene una conducción absolutamente aborígen. Además, se ha organizado como una iglesia pan-indígena ya que la integran, además de tobas, moco-víes, maticos, maka (del sur paraguayo), un chiriguano de Salta, y algunos grupos minoritarios del sur de Bolivia, sin mencionar las iglesias criollas en pleno Chaco. Sus asambleas se realizan anualmente en la ciudad chaqueña de presidente Roque Saénz Peña, se desarrollan en lengua Qom (toba) y los blancos que participan lo hacen en calidad de invitados. To

---

(12) Olivera, Miguel; op. cit. pag. 11

(13) Radovich; op. cit. pag. 131

(14) Cf. 7 supra.

das las autoridades de la iglesia son aborígenes. ¿Dominados?

Es cierto que entre los mapuches no se conoce una organización similar, pero existen indicios de que su concreción no es un problema de alienación o dominación sino de tiempo. Queremos citar dos declaraciones de pueblos aborígenes. Para reforzar esta afirmación del Brasil a sus hermanos evangélicos (pentecostales): "Cuando los misioneros americanos llegaron, ellos hablaban de la necesidad de que naciéramos de nuevo y que debíamos abrir nuestros corazones para que entrase Jesús, y que ese Jesús había nacido en una condición humilde para salvar a los pecadores. ¿Qué sería nacer de nuevo para nuestros antepasados? ¿Qué significaría abrir el corazón, cuando esa palabra no existe en nuestro idioma? ¿Qué es ser humilde, pobre o rico, en la cultura indígena? Ya pasaron más de 500 años de cuando llegaron aquellos misioneros a nuestras aldeas, tuvieron errores en ese contacto, pero dejaron una simiente, cuyo fruto somos nosotros, y soy yo quien se ve en la preocupación de buscar en mis hermanos, verdaderos cristianos, un pacto al inicio de esta década. Hoy vemos a los misioneros evangélicos siendo expulsados de las áreas indígenas, perseguidos por el Gobierno Federal, vemos a la comunidad evangélica brasilera cruzada de brazos sin que sea hecha manifestación alguna en ese sentido, dejando transparentar una gran falta de prioridad en esta cuestión relacionada al indio. El indio brasilero está amenazado de extinción y es posible que muchos hermanos aún no sepan nada de eso. Queremos vivir en paz en el hogar celestial, pero más que eso queremos continuar viviendo donde Dios nos creó, en la selva" (15)

"Nosotros, indios brasileiros, queremos proclamar a todos los hermanos en Cristo Jesús, que se vuelven más que compañeros, verdaderos aliados del pueblo indio en Brasil... por eso podemos afirmar que el pueblo Ianomani está a un paso del genocidio total, pues el gobierno brasilero en lugar de demarcar sus tierras, simplemente la cortó en 19 pedazos, posibilitando la división y la invasión. Creemos que es para bien poner en conocimiento del apreciado hermano y de la amada iglesia hechos como éste, para que la comunidad evangélica haga valer la recomendación evangélica: 'Alégrense con los que se alegran, lloren con los que lloran' (Rom. 12; 15) Queremos además destacar, que como indios cristianos, han sido grandes las críticas recibidas por nuestros parientes no creyentes respecto al papel de los creyentes en episodios como los vividos por los Ianomani. A fin de cuentas, la iglesia evangélica, los misioneros evangélicos, están allá en las aldeas, viviendo cada problema, cada situación. ¿Cómo pretendemos evangelizar a los indios, si ni siquiera queremos saber de los problemas creados por el 'hombre blanco'? Tomamos esta iniciativa porque

---

(15) Terena, Marcos; Indio quer convencier crentes dos seus direitos; transformacao, año 2, Nº 9, junio 90, pag. 8. Traducción propia.

14

Dios tocó nuestro corazón, y sabemos que El tiene también un plan de salvación para los indios brasileiros" (16) ¿Alienados?

Es de preveer que en el futuro surjan reclamos similares entre los pentecostales mapuches.

Pentecostales tobas organizan una vecinal en la ciudad de Rosario, visitan los partidos políticos, solicitan defensa jurídica en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, realizan gestiones a nivel municipal y provincial para obtener comida y mejoras concretas en su realidad cotidiana. La afirmación de Radovich de que el pentecostalismo es una expresión "evasionista con marcado énfasis religioso y sin acción secular" (17) es, por lo menos entre los Tobas, errónea. ¿Por qué los mapuches no podrán seguir el mismo camino? ¿No serán otros elementos de su realidad los que constituyen las raíces reales de esa denuncia?.

### CELEBRACIONES RUIDOSAS Y LITURGIAS COMUNES

Nuevamente recogemos una cantidad de apreciaciones despectivas y peyorativas cuando leemos las descripciones de las celebraciones religiosas entre los pentecostales aborígenes.

Luego se pasa a un recuento somero de las coincidencias visibles entre las celebraciones pentecostales blancas y las aborígenes, destacando aquellos elementos que permiten la interacción. Así se habla de "conversación histérica" (18); de que "normalmente se le resta importancia al contenido del texto. Sólo se lee para cumplir con la formalidad de la repetición del rito (19). ¿Cuántas iglesias no pentecostales harán lo mismo? ¿Cuál es la finalidad de una observación tan subjetiva, dado que es imposible confirmar o negar esa afirmación? El prejuicio, muchas veces, es mayor que la capacidad técnica del investigador. ¿no será más razonable atribuir esa falta de importancia en el hecho de que la mayoría de los aborígenes son analfabetos o semianalfabetos, y se trata de una cultura oral?

En mi observación personal he podido constatar la existencia de pastores aborígenes analfabetos que citaban la Biblia de memoria y casi sin error. También he observado cómo quienes saben leer y escribir durante todo el culto y especialmente en los sermones, toman nota de los pasajes leídos en cuadernos especialmente asignados a ese fin. Su objetivo es, luego en sus hogares, poder seguir reflexionando sobre los pasajes utilizados en la celebración.

---

(16) Carta Documento publicada en el mismo periódico brasileiro citado arriba y firmada por líderes (pastores) aborígenes pag. 2

(17) Op. cit. pag. 131

(18) Ibidem pag. 127

(19) Ibid. pag. 126



La expresión "conversión histérica", además de despectiva, muestra una profunda incomprensión de la cultura aborígen, amén del pentecostalismo. Normalmente quien se convierte está en una situación límite, a la cual contribuyen una serie enorme de factores, como el alcoholismo, el duelo, la enfermedad o el embrujamiento, la falta de trabajo, la desilusión amorosa. El individuo siente que 'no va más', que algo debe cambiar. Todos, mal o bien, creen en la existencia de fuerzas espirituales que ocasionan daños, que castigan desmanes, abusos y la mala conducta. Los factores que contribuyen a la conversión también habían contribuido al aislamiento de ese individuo del resto de la comunidad (que es más amplia que la comunidad de fe) . El templo es el lugar donde se manifiestan las fuerzas espirituales benignas, capaces de transformar a ese ser descarriado que clama por ser diferente. El individuo sabe que allí, en el templo, podrá reintegrar su personalidad amenazada por una realidad adversa. En el templo se es totalmente uno, totalmente espiritual, por eso se puede cantar y danzar, porque la persona se siente "aliviada", más "liviana" con posibilidades de "elevarse" por encima del pecado que hace al cuerpo "pesado".

Encontramos la misma idea en los pueblos guaranícos que para poder acceder a la "tierra sin mal", deben ejecutar complicadas danzas rituales. La explicación del fracaso siempre pasa por algún error en la ejecución o en la determinación del lugar que impide a los cuerpos ser lo suficientemente livianos como para entrar en la tierra soñada. "...construyeron su "casa de danza" para poder empezar inmediatamente a ejecutar los ritos necesarios. Danzaron, cantaron... Después de algunas horas de ejercicios, cayeron a tierra uno tras otro extenuados, desengañados, de salentados. Pero al día siguiente ya decían que habían debido olvidar algo o interpretar mal el mito, y que había que comenzar de nuevo". (20)

Estos conceptos de "pesado", "liviano", en el pentecostalismo toba tiene su equivalente en los conceptos de "frío" y "caliente" entre los pentecostales mapuches. (21).

Las celebraciones comienzan con cantos y oraciones que se van alternando. Tres veces se canta y tres veces se ora. Para orar se cierran ventanas y puertas y los cantos tienen la finalidad de convocar a los creyentes a la participación. Finalizada la tercera oración se inician las predicaciones, siendo convocados a decir su palabra primero los visitantes, luego el pastor de la comunidad y finalmente el evangelista, si hay uno presente. En caso contrario a la predicación del pastor local sigue la oración

(20) Pereira de Queiroz, Maria Isaura: "Historia y etnología de los movimientos mesiánicos". Siglo XXI México, 1969, pag. 193.

(21) Radovich, op. cit. pag. 129

163

final, que es la más importante, y donde se adelantan aquéllos que están enfermos, que necesitan reconciliación o tienen algún pedido especial. Se cierra la celebración con un himno.

Quisiera destacar que esta celebración rescata muchos elementos propios de las reuniones tradicionales de las culturas aborígenes. Así la sucesión de predicadores que van ampliando y completando una misma idea a lo largo de toda la celebración, refleja la costumbre de que los relatos mitológicos sena completados, ampliados y reiterados por sucesivos relatores. "El cuitrufe" era el relator de los hechos pasados, el contador de historias ". T. Guevara nos recuerda que tanto el orador como el narrador hablaban fuerte y en estilo cortado, intercalando a menudo en el texto el verbo piam, dicen; "operaba como una señal de que los oyentes podían aprovechar la interrupción e intervenir con interjecciones de animación". (22)

No es casualidad que en la celebración se anime a los predicadores con expresiones como "gloria a Dios", "aleluya", y "amén". El orador "hablaba de pie, ya que es creencia aceptada de que así puede hacer lo mejor. El hueupive o cuitufe no era uno sólo. El relato resultaba compartido por los presentes, que intervenían auxiliándolo en los olvidos o agregándole alguna idea" (23)

La reiteración del tema escogido en una celebración no expresa pobreza imaginativa, sino todo lo contrario: cada participante desea perfeccionar el concepto. Participar de una celebración al aire libre, por la noche, es una forma de reencontrarnos con las antiguas reuniones donde son evocados los mitos, leyendas y narraciones tradicionales, que permitían la reproducción de un sistema de ideas (le decimos hoy educación). Están así que la participación de los niños es un elemento constante en las celebraciones del pentecostalismo aborígen. Esta metodología educativa típica de pueblos sin escritura ha encontrado en el templo un nuevo ámbito de concreción. Además, implica reproducción de nuevas formas de relaciones sociales que se adapten más y mejor a la nueva realidad que como comunidades deben vivir. al igual que antaño, la religión es un medio de socialización del niño y del adulto.

Es importante subrayar el carácter reintegrador que tiene las curaciones, oraciones, reconciliaciones y demás actos dentro de la celebración en las iglesias aborígenes. La persona que desea reconciliarse con Dios, que desea sanarse, o que simplemente desea que los demás oren por él, se arrodilla al frente y es rodeado por los demás miembros, quie-

---

(22) Fernandez, Cesar; comp.; Relatos y romanceadas mapuches; Ed. del Sol; Bs . As. 1989, pag. 13

(23) Ibidem

nes lo abrazan, lo acarician, le hablan al oído y le dan permanentemente diversas expresiones de afecto. Estos deseos no tienen una respuesta intelectual como en las iglesias protestantes, ni una respuesta simbólica como en el pentecostalismo blanco o en los carismáticos. (24) Estos deseos son integrados a la comunidad como el individuo lo es y ello se expresa a través de lo que describíamos arriba.

En resumen, la celebración es el momento de reintegración consigo mismo y con la comunidad de referencia. Esto es minimizar un elemento de salud comunitaria y una posibilidad cierta de resistencia étnica, cuando no cultural.

UN MILENARISMO ATIPICO

El pentecostalismo tradicional y blanco le da singular importancia al tema del milenio. Se dice que vivimos un tiempo de gracia en que aún podemos convertirnos y salvarnos, pero este tiempo llega a su fin. Es un tiempo malo pero lleno de promesas. La maldad de este mundo es un llamado de Dios a la conversión. La enfermedad y la desgracia son señales de que Dios desea que entremos en comunión en él. Haciéndolo, nuestra situación de vida se transformará.

Sin embargo, lo que los aborígenes interpretan de este discurso es muy diferente a lo que nosotros entendemos. El milenarismo es anterior a la llegada del pentecostalismo en la vida de las comunidades aborígenes. Y, más aún, ha tenido muy poco de escapismo. Los movimientos milenaristas tobas de Napalpí en 1924. El Zapallar y Pampa del Indio en 1933 fueron de neto corte contestatario y con la guía de líderes tradicionales aborígenes. (25)

Los mapuches participan de la comprensión de un tiempo cíclico que anuncia su advenimiento a través de desastres, cataclismos cósmicos y transformaciones terribles en la naturaleza. "Este aspecto se ve reflejado constantemente en los mitos mapuches donde los orígenes de ciertos elementos significativos de la vida mapuche son remontados a grandes peleas mitológicas entre los seres sobrenaturales que se expresan a través de terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones." (26)

---

(24) Digo simbólica, pensando en los "testimonios" de curaciones, o en el lenguaje gestual de caerse; gritar, desmayarse, etc. En estas situaciones los demás participantes sólo pueden interpretar el gesto y actuar en consonancia, expulsando al demonio que creen origina ese gesto; alabando a Dios; cantando o lo que fuera.

(25) Fort, Mario; Milenarismo y conflicto social: los tobas; Centro Ed. de Am. Lat. Bs. As. 1989.

(26) Fernandez, Cesar comp.; op. cit. pags. 21-49

Los guaraníes que preservan celosamente su identidad religiosa y no han recibido aún la influencia del pentecostalismo también poseen una expresión característica asimilable al milenarismo, que consiste en la afanosa e incansable búsqueda de la "tierra sin mal". Menciono el ejemplo guaraní porque es necesario destacar que en su caso el milenarismo que les es propio casi ni conoce paralelos por sus características disgregadoras en lo social.

Esta característica disgregadora no se debe precisamente a una influencia del cristianismo en general o del pentecostalismo en particular. "Ahora bien, esta búsqueda (de la tierra sin mal) tiene un contenido sociológico preciso ya que procede, como lo hemos visto, de un cuestionamiento radical de la sociedad cuyos principios más fundamentales rechaza: actividades económicas, políticas, reglas de parentesco... Es decir que el mal -trabajo, ley- es la sociedad. La ausencia del mal - la Tierra Sin Mal- es el contraorden... La búsqueda de la Tierra Sin Mal es por lo tanto el rechazo activo de la sociedad. Auténtica accesis colectiva, no puede llevar a los indígenas más que a su ruina; si las 'migraciones' debían fracasar es porque el proyecto que las animaba -la disolución buscada de la sociedad- era en sí mismo suicida. Por consiguiente el pensamiento de la Tierra Sin Mal no se resuelve en el de un Otro Lugar que sólo sería espacial. Es el de un otro, del hombre, absolutamente exento de obligaciones; hombre-dios". (27).

Usamos el término "milenarismo" por convención ya que en los tres casos mencionados lo que existía previamente está muy lejos de ser similar al milenarismo cristiano. Sin embargo, a pesar de las obvias diferencias, ambas concepciones lograron amalgamarse una con la otra en el caso de tobas y mapuches, en los guaraníes fue rechazado pero por las razones expuestas, dada su característica autodestructiva. La idea mítica de sucesivas creaciones y destrucciones del cosmos a causa de la pervisión de los héroes; el surgimiento del ser humano como consecuencia de uno de esos cataclismos, se ve complementada con la promesa del regreso de Jesucristo desde el cielo para inaugurar una nueva era de felicidad y abundancia. Una existencia sin llanto ni dolor, un cielo y tierra nuevos que se correspondan a un ser humano nuevo (Apocalípsis 21, 1 - 7).

La rápida aceptación del milenarismo apocalíptico cristiano se debe a que el mal y la desgracia que se padece como comunidad y como individuos ya no es atribuible, como sucedía antaño, al simple incumplimiento del orden, regulando -fundado míticamente- de la vida cotidiana del aborígen. La derrota frente al blanco no es atribuible al incumplimiento de las prescripciones religiosas o a la violación de algún tabú en particular. La derrota es comprendida como un cambio del universo que ellos no han provocado, sino que tiene causas exógenas a su cultura. A los ojos

---

(27) Clastres, Hélène; La Tierra sin Mal, el profetismo tupí-guaraní; Ed. del Sol, Bs. As. 1989, pag. 63 y 79

1/3

del aborígen la agresión recibida de parte del blanco es desmesurada y no responde a ninguno de los cánones habituales de guerra de los pueblos aborígenes entre sí: venganza por una muerte o secuestro, disputas territoriales; liderazgos en cuestión. La guerra interaborígen tenía límites muy claros y precisos que en nada se corresponden a los intereses y métodos de los blancos embarcados en una guerra. El aborígen no tiene en su cultura una explicación racional para la agresión del blanco. Se sienten parte de un cataclismo sin sentido alguno. Los guaraníes, al no haberse pentecostalizado, expresan con claridad inigualable este sentimiento de absurdo ante la agresión blanca. Citamos dos textos que expresan este sentimiento:

"... nuestro dueño divino (cortó) la tierra que nos corresponde (para nosotros). Y esas tierra, los actuales habitantes de la tierra, en cuanto tuvieron con qué comprarla, nos la quitaron toda. A nosotros nos dejó la extensión de tierra que está allá. Estaba Guaira, y aún lo que nos dejaron: después de Guaria, parece que lo quitaron íntegramente también. Para (en) tales casos no tenemos nosotros, dirigentes, poder, ni los dirigentes de tiempos pasados... Y ahora, lo que los paraguayos tienen la obligación de darnos, hasta la yerba mate escatiman, hasta la yerba de las selvas escatiman, sí, la misma yerba de la selva de la que nosotros tomamos mate. Asimismo, los paraguayos se creen con derecho sobre los mismos animales (la caza) que hay en la selva. Hasta nuestros pobres trampas destrazan los paraguayos". (28)

Los paraguayos tienen la obligación de darles yerba debido a que han ocupado el lugar de la naturaleza que anteriormente proveía de lo necesario. Tan absurda es la actitud de esta nueva naturaleza que hasta destruye las trampas de caza que servían a la supervivencia del grupo. (29).

El pentecostalismo aborígen brinda una respuesta y una explicación a la situación presente. Ciertamente, se trate de la explicación del dominador: Han sido derrotadas y viven en la inframiseria porque son sucios, ignorantes, haraganes, no saben ahorrar ni cuidar, son borrachos y pendencieros, etc. Como me expresaba uno de ellos: "Antes no éramos gente". Aunque resulte escandaloso para el lector, es necesario afirmar que esa explicación no es alienante ni está muy lejos de la verdad. En cambio, sí es necesario enfatizar que esas afirmaciones no tienen carácter ontológico, es decir, no se trata de que el aborígen es así por naturaleza. Más claramente aún: no son así; los hemos puesto (como cultura dominante) en esa situación, porque hemos destruido su mundo y solamente les dejamos los residuos que caen de la mesa de nuestra mal llamada civilización. El pentecostalismo, a la vez que describe los

---

(28) Ros Bastos, Augusto; Las culturas condenadas; siglo XXI, México 1978 pag. 254.

(29) Vease también en Martínez Gamba, Carlos; (comp.); "El canto resplandeciente" Ed. del Sol, Bs. As. 1984, pag. 120, párrafo 7, que expresa claramente el drama que describimos.

20

males que les hemos llevado, ofrece una salida. En esto radica su importancia. La solución a una situación tan desesperante es convertirse a Cristo; recibir el bautismo del Espíritu Santo; dejar de tener vicios; no pegarle más a la mujer y a los chicos; ser trabajador y respetuoso de las autoridades, etc.... Todo esto es urgente porque el mundo se acaba, el tiempo del fin ya llega y Cristo vendrá a buscar a los suyos, a los que le han aceptado y se han bautizado en su nombre. El único valor de estas sustituciones míticas está en lo siguiente: nuevamente la causa de sus males es endógena. Es buscada dentro del propio grupo o persona. Esto significa la posibilidad de recuperar el bienestar perdido por parte del grupo o individuo a través del cumplimiento de los ritos que el pentecostalismo propone. Significa la posibilidad de recuperar, aunque sea simbólicamente, el control sobre el propio destino. Así, cuando comience la nueva era, después de la destrucción total, ellos habrán restaurado la antigua dicha. Esta esperanza permite la recuperación del sentido de la existencia aquí y ahora. El milenarismo pentecostal funciona como un dador de sentido, un reorganizador de la realidad de opresión y desgracia que se vive y que, desde la propia cultura aborígen, no era comprensible. Esta resignificación de la realidad puede o no ser positiva, ello dependerá no tanto de la doctrina sino, fundamentalmente, de las condiciones socio-económicas, culturales y políticas que viva el grupo.

La falta de mención en las celebraciones pentecostales de las causas reales, históricas y políticas de su situación, no significa necesariamente su desconocimiento o su alienación sino, las más de las veces, significa su sobreentendimiento. La explicación religiosa presupone la explicación política y la subsume en un sólo y único discurso. El milenarismo pentecostal es en primer lugar, contrariamente a lo que se supone un discurso político y secundariamente una expresión religiosa. El llamado milenarismo aborígen autóctono no ofrece salidas viables a las culturas que aún lo sostienen; solamente ofrecen el camino de la desesperación: la muerte.

### LOS DEMONIOS NO SON TAN MALOS COMO LOS PINTAN

La demonización de la realidad es un elemento que siempre llama la atención en el pentecostalismo y que los aborígenes han asumido rápidamente. Por primera vez su realidad espiritual es integrada a un sistema religioso blanco. Ya no son más paganos que creen cosas del diablo. Por primera vez encuentran un cristianismo que admite la existencia de espíritus buenos que sanan, a través de los cuales el pastor cura y exorciza; un espíritu de oración; un espíritu de verdad; un espíritu de salvación y salud. También los hay de los otros: espíritus malignos que dañan, enferman y destruyen; espíritus que roban el alma de las personas y las sumen en la desesperación y la locura.

Al igual que en el caso del milenarismo, una cosa es cómo experimentan e interpretan los aborígenes el mensaje emitido y otra cosa es

la intencionalidad del emisor blanco. Lo que para el blanco es la existencia del demonio que busca la perdición del ser humano al servicio de Satanás; para el aborigen es la expresión del equilibrio espiritual que rige, controla y regula la realidad. El temor a los espíritus nace de la conciencia de que su presencia y manifestación se debe siempre a un desequilibrio en la vida comunitaria o personal. Los accidentes, los fracasos amorosos o guerreros, la falta de alimento y el fracaso de la cacería en la época adecuada, las enfermedades, la miseria y opresión, todas son expresiones tangibles de un desequilibrio. La función social es reestablecer el equilibrio perdido. (29).

Porque los espíritus obran sólo por dos motivos: cuando alguien los ofende infringiendo alguna de las innumerables normas que rigen la vida cotidiana. Entonces el equilibrio se reestablece con el conocimiento y tratamiento ritual que el chamán negocia con ellos. Así el espíritu protector de los animales hablará a través del enfermo, reclamando por la muerte de una hembra preñada de guasuncho; está ofendido porque su sangre quedó regada en la tierra y esas crías nonatas fueron arrojadas en cualquier lugar del monte.

Los dolores en el costado sea las flechas del guardián de los animales que vengativamente reclama por tanta desaprensión y crueldad. El chamán canta su canto secreto al cual ya le agrega algunos "aleluya" y "gloria a Dios" y negocia con el espíritu del guardián de los animales. Se trata de un nouet poderoso, trae ceniza para frotar el cuerpo del paciente, ayuna largas horas y canta su canto mágico. En esta situación no "chupa". Se trata de la práctica chamánica de sacar el espíritu o el mal a través de un objeto de poder, generalmente un canto rodado, mediante la aspiración sobre la mano cerrada en forma de puño en la parte del cuerpo donde se manifiesta el dolor. Generalmente esta práctica ha sido mal interpretada por los blancos, como si se tratara de un engaño en el que el chamán dice sacar del cuerpo la piedra u objeto mágico. En realidad, ninguno de los aborígenes "cree" eso, sino que lo que sale es el poder maligno que queda capturado en ese trozo de materia que es controlado mágicamente por el poder del chamán. Al respecto es interesante leer: "No creo que estas cosas salgan del cuerpo del enfermo. El chamán las tiene siempre en la boca antes de comenzar la cura. Atrae hacia ellas la enfermedad y esto le sirve para atrapar el veneno". (30).

Negocia una ofrenda adecuada y posible para el paciente. Cuando considera logrado su objetivo se dirige a la familia explicándole qué debe hacer y cómo proceder para lograr recuperar el equilibrio perdido.

---

(29) Eliade, Mircea; El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis; F.C.E. México, 1982, ps. 242- 268

(30) Eliade, Mircea; op. cit. p. 248

He sido testigo circunstancial de la escena relatada y deseo señalar dos aspectos interesantes de la misma: En primer lugar, el canto chamánico, que es considerado secreto y transmitido por un espíritu guía del chamán incluye las tradicionales interjecciones pentecostales; en segundo lugar, el chamán es conciente totalmente de su rol terapéutico, el hecho de que no chupara es signo de su interpretación del origen de la dolencia. El ubica ese origen en la transgresión de un tabú, hecho confirmado por el paciente y su familia; entonces, no se trata de una enfermedad en el sentido estricto del término. Se trata de una venganza del guardián de los animales. Hoy diríamos que el chamán diferencia claramente entre enfermedades de origen sicosomáticos y enfermedades orgánicas.

El segundo motivo por el cual un espíritu obra es en caso de conflicto entre diferentes linajes y nuevamente se utiliza al chamán para dirimir la cuestión. Obviamente ambos linajes conocen las intenciones del otro y cualquier manifestación de desequilibrio es interpretado como la acción del linaje contrario. Aquel chamán que tenga más poder triunfará; el perdedor puede buscar venganza o resignarse a que su derrota implique asumir una realidad que no le es favorable. En una comisión vecinal de un barrio Toba en la ciudad de Rosario se desató un conflicto entre el presidente y el secretario de la comisión, por cuestiones de manejo y autoridad en la misma. A la salida de la reunión donde se discutió ásperamente, se me informó que la esposa del secretario estaba poseída por un espíritu (que no fue calificado de maligno, simplemente "un espíritu"). Había que orar por ella para expulsar al espíritu que ya se había dado a conocer con nombre y apellido. La mujer estaba en su casa acostada con convulsiones y gritaba ante cualquier intento de conversación. Al rato llegó una mujer mayor con hojas de ruda que ponía bajo la nariz de la poseída, el esposo colaboraba en esa tarea; en su mano derecha tenía aferrado un evangelio de bolsillo y cantaba en su idioma cantos chamánicos. Luego concurrió un pastor definido como evangelista que cantaba canciones evangélicas, por supuesto de origen pentecostal y además participaba activamente en las oraciones que continuamente sucedían a los cantos. Otro pastor, de origen criollo, conversaba tranquilamente con el espíritu instándolo a retirarse buenamente de ese "cuerpo que no te pertenece", a irse porque "no tenés nada que hacer ahí, vos". Vale la pena destacar que la conversación se desarrollaba con todas las reglas de urbanidad y sin gritos, todo lo contrario, en voz natural.

El esposo finalmente, Biblia en mano, le tomaba los brazos a su mujer; reprendía el espíritu a gritos y frotaba su Biblia sobre el rostro de su esposa. Luego de dos horas de oraciones, de las que participé activamente como pastor no pentecostal pero de confianza del grupo, y de cantos, reprensiones y exhortaciones, la mujer anciana buscó ceniza para frotar el cuerpo de la poseída. arreciaron las oraciones hasta lograr que la "enferma" vomitara. Una vez ocurrido esto se consideró que el espíritu había sido expulsado definitivamente. La esposa del secretario pidió que se le cantara un himno evangélico que apreciaba especialmente y una vez realizado su pedido se durmió tranquilamente. Pocos días después, me in-



formaron que el presidente de la comisión vecinal, que se suponía había sido el promotor del incidente, había accedido a colaborar con los demás integrantes de la comisión. La expulsión del espíritu fue interpretado como un signo de poder. Su expulsión marcó el triunfo en el conflicto social suscitado en el seno de la comisión vecinal.

Esta experiencia deja varias enseñanzas: en primer lugar, para los aborígenes no es motivo de conflicto la presencia de diversas prácticas religiosas mientras apunten a la finalidad buscada; la expulsión del espíritu. En segundo lugar, una persona, la poseída, asume sobre sí la crisis latente en el grupo que no tiene origen religioso, pero que encuentra una vía religiosa de solución, y para lograrlo, se suman es fuerzas de diversas prácticas y visiones religiosas. En tercer lugar, el rol del chamán continúa siendo decisivo para el encause e interpretación del conflicto. Finalmente, la experiencia nos muestra que para el aborígen toda la realidad es espiritual y el pentecostalismo aporta un nuevo lenguaje para expresar lo que es su intuición fundamental.

Demonización de la realidad y prácticas chamánicas van de la mano, una necesita del otro. La demonización de la realidad, tan típicamente pentecostal, es asumida dentro de los parámetros de la cultura aborígen donde se integran elementos nuevos al servicio de la antigua finalidad de reestablecer el equilibrio social. Cabe destacar que las enfermedades somáticas son tratadas con los conocimientos tradicionales de la farmacopea natural que todos los pueblos aborígenes conocen tan bien. En caso de enfermedades de origen desconocido para ellos, no es rara la derivación del paciente al médico occidental. Los demonios, nueva palabra para definir a los antiguos espíritus del bosque o la montaña, continúan obrando y manifestándose en la vida de las comunidades aborígenes, recordándoles que hay un estilo de vida que respetar; que los conflictos que esta dura realidad cotidiana genera son canalizables a través de la intervención de los espíritus amigos que siempre están dispuestos a dar una mano.

### UN DUALISMO QUE SE SUPERA CON LA UNIDAD DE LOS OPUESTOS

También el dualismo pentecostal blanco es reelaborado por los aborígenes. El hecho de que la realidad misma sea espiritual y se rija por leyes espirituales (o, en nuestro lenguaje, se rija simbólicamente) nos habla de un pensamiento integrador. El dualismo existe, pero es superado. La instancia superadora del dualismo es el rito y la práctica religiosa. Allí el ser humano es íntegro. El canto, la danza, la oración, la reflexión sobre la Biblia, nos recuerdan continuamente que el dualismo no existe más. Se supera hoy y aquí en nuestra realidad cotidiana. Este ejemplo lo demuestra: En una reunión se discutía si el templo podía ser utilizado para reuniones políticas de carácter no partidario. Los que se

oponían argumentaban que en política se miente y que la casa de Dios no es casa de mentira, en la casa de Dios no hay lugar para el engaño por que Dios está presente. Obviamente nuestra interpretación de esa respuesta será que allí tenemos un claro ejemplo de cómo el pentecostalismo impone a los aborígenes la asunción de sus realidades sociales, al predicar un dualismo que separa lo religioso de la vida cotidiana con su realidad política.

"... en muchos casos el fracaso milenarista condujo a la adhesión a sectas protestantes de carácter individualista, quietista, evasivo de la realidad. El caso de los Tobas es centralmente pertinente al respecto. Sin embargo, como se ha sugerido, la adhesión al pentecostalismo es precaria ya que la no eliminación de los factores que generan angustia y desesperación puede llevar a los aborígenes al abandono de esta secta en búsqueda de una nueva y mejor solución". (31)

Si bien esta interpretación es respetable no creo que sea correcta. Para el pensamiento aborígen, el ser humano en la realidad cotidiana está sometido a esfuerzos que lo tornan ambivalente, es decir, se es bueno y malo a la vez. En el lenguaje que los caracteriza, se es carnal y espiritual a la vez. (32)

Algo similar piensan los tobas; el mundo es el mundo de la ambivalencia. En el culto, esta ambivalencia es superada, es anulada, por eso no se puede mentir, porque en ese espacio sagrado el ser humano logra su reintegración, su unidad, allí se es espiritual por completo. Esto está demostrado en la gran mayoría de los últimos estudios antropológicos; la instancia religiosa es, en la cultura aborígen, la instancia de la unidad del ser humano, la instancia de la superación del dualismo.

"Se puede ser hombre y sin embargo hacerse dios, mortal y no obstante inmortal. Una lógica que rechaza el principio de contradicción parece estar trabajando en este pensamiento que a la vez opone los extremos y quiere hacerlos compatibles...". (33)

### EL PENTECOSTALISMO ABORIGEN COMO SISTEMA INTEGRADOR

- 
- (31) Fort, Mario; op cit. p. 31 Lejos de abandonar el pentecostalismo, los tobas han preferido transformarlo.
- (32) Observese que en la cosmogonía mapuche "la tierra o mapu es el sexto espacio, y allí los hombres conviven con el bien y el mal" Fernandez, Cesar op. citi. p. 12
- (33) Clastres, Helene; op. cit. p. 105, 99 y 146

Toda la teoría conspirativa se basa en un presupuesto que casi no necesita demostrarse: El pentecostalismo es alienante. Es un equivalente del alcoholismo. "El alcohol y las sectas religiosas -especialmente las demoníacas como los pentecostales- causan estragos" (34)

El pentecostalismo sería un instrumento de enajenación cultural con consecuencia sociales negativas y destructivas para las culturas aborígenes. Debemos relativizar estas afirmaciones que parecen apresuradas y prejuiciosas, además de superficiales. ¿Cómo conciliarlas con la participación de líderes aborígenes pentecostales en la creación de la Ley del Aborígen en Chaco y Formosa? ¿Cómo armonizarla con el concepto pan-indígena de la Iglesia Evangélica Unida, cuyos principales líderes no titubean en participar de la vida política partidaria local?

Hemos intentado demostrar que las culturas aborígenes han asumido el pentecostalismo como una expresión religiosa que les permite recrear mecanismos de control e interpretación sobre una realidad amenazante, opresora y, para ellos, a todas luces absurda.

"Sin embargo, a pesar de su voluntad de ser y seguir siendo guaraníes, los mbyá no están menos marcados que los otros por la sociedad paraguaya. No sólo en el sentido de que las relaciones con esta sociedad forman parte de su mundo, sino sobre todo porque se saben dominados y porque saben que su cultura ya no puede subsistir en el marco de esta nueva relación. En efecto, han visto modificarse todos sus antiguos modos de vida: hábitat, actividades económicas, vida social y política... No tiene nada de sorprendente que, en este contexto profundamente diferente, el discurso religioso se haya transformado parcialmente, pues ya no puede haber, en relación con el conjunto del sistema social, la misma relación que antes y ya no tiene, por lo tanto, la misma función" (35)

Su interpretación y adaptación del pentecostalismo generó una nueva y original expresión religiosa que reestablece a su manera los vínculos internos de las diferentes comunidades aborígenes entre sí y los vínculos con la sociedad circundante. Obviamente no todas son rosas en el camino y éste recién comienza, lo cual significa que el proceso de incorporación, interpretación y reelaboración del pentecostalismo por parte de las diferentes étnias aborígenes aún no ha terminado.

Pareciera que nosotros los blancos, aún aquéllos que se esfuerzan con sinceridad por defender los derechos de los pueblos aborígenes,

---

(34) Magrassi, Guillermo E.; Los aborígenes de la Argentina; Búsqueda-Yuchán, Bs. As. 1987 p. 58

(35) Clastres, Helene; op. cit. p. 100

no podemos desprendernos del prejuicio etnocéntrico que hace ver a las expresiones religiosas aborígenes como "infantiles", en el mejor de los casos, o "alienantes", en el peor. Parece imposible aceptar que son capaces de resistir su destrucción; lo suficientemente inteligentes como para aceptar lo que les conviene y rechazar lo que no les conviene; capaces de distinguir entre lo que los destruye y aquello que los ayuda a resistir. Parece que no podemos abandonar el hábito de definir qué forma de religiosidad les conviene. Antes se los evangelizaba compulsivamente y junto a la destrucción del mundo vino la destrucción de los sistemas religiosos. Ahora se los "aboriginiza" compulsivamente, sin darnos cuenta que, junto con el retorno al pasado, los condenamos a una muerte aún más acelerada.

El hombre blanco ha destruído con su violencia genocida sociedades y culturas cuyo sustento radicaba justamente en la religión. Ya no existe la tierra, ni las relaciones económicas, ni los senderos del monte, ni los ríos bondadosos con su pesca, ni los tatuajes que desnudaban los linajes, ni nada... El mundo preexistente a la llegada del blanco ha sido destruído. Todo fue destruído. Y ahora, el mismo hombre blanco pretende que las expresiones religiosas en que se fundaba y sustentaba esa realidad, hoy inexistente, continúan intactas como antaño. Pero ¿qué realidad sustentará hoy esas antiguas tradiciones religiosas o, inversamente, a qué realidad darán sustento? El precio que han de pagar las culturas aborígenes por nuestro romanticismo étnológico de conservar la religión pretérita, es la muerte física y definitiva. Y ellos, los aborígenes, lo saben.

Escuchemos la conciencia trágica del pueblo guaraní: "Entre los hombres y los mortales se ha establecido una distancia incommensurable el silencio de los dioses es su signo, al no responder más a los Elegidos para develarles sus normas. 'Nosotros que somos las últimas generaciones ya no nos abstenemos de nada, de ahora en adelante ya no sabemos comportarnos...

Por eso, Karai Ru Ete, Karay Chy Ete ya no quieren decir las palabras para obtener las normas de fuerza'. Sin embargo, estas normas que ellos piden les sean por fin reveladas, ¿son ignoradas por los hombres? Cómo comportarse para ser aguyje, todos los guaraníes lo saben y pueden decirlo. Además, la verdadera cuestión no está referida a un sa-voir vivre conocido por todos. Lo que no quiere decirse y se disfraza bajo la forma de una pregunta dirigida a los dioses es más bien una pregunta que los guaraníes se hacen a sí mismos: la de la validez de su discurso o la de la veracidad de su fe. El obstáculo infraqueable es la duda que en lo sucesivo los habita. Con el ocaso de la sociedad, se va borrando la creencia; los que pueden llamarse los últimos no lo ignoran, como tampoco que su discurso ya no tiene nada que decir, salvo anunciar su propio fin", (36)

La opción por el pentecostalismo es una decisión de ellos y es una decisión en vista a una mejor supervivencia. Es la salida del marasmo de la conciencia trágica del propio fin, para reintegrarse a la corriente de la vida. Es la opción entre permanecer a la espera de un fin ineluctable o reformular la propia existencia como cultura para lograr sobrevivir al genocidio. No serán los mismos aborígenes de hace 500 años, pero habrán sobrevivido y, lo que es más importante, habrán logrado un espacio propio desde el cual luchar por su propia identidad.

El caso guaraní es sumamente ilustrativa porque aún no han sido contaminados por el pentecostalismo. Pa'i Antonio, un líder religioso tradicional del pueblo guaraní en la provincia de Misiones, perteneciente a los Moyá, dice con plena conciencia de lo real:

"Y por eso a nosotros  
 a nosotros los pobres habitantes en los bosques,  
 ahora, ahora, de ahora en más,  
 les será difícil mezclarnos,  
 no nos despojarán de nuestro sistema.  
 Porque ya guaraníes Nuestro-dueño  
 nos largó a nosotros,  
 ya guaraníes,  
 para ser pequeños habitantes de los bosques.  
 Y ya no tenemos más bosques;  
 si no los compramos, ya no tendremos más bosques.  
 Y Nuestro Padre, Nuestro Padre, no los vendió nunca;  
 para alegría de todos, sin excepción, eran los bosques.  
 ...  
 Y nosotros, nosotros, nosotros, hombrecitos,  
 nosotros guaraníes...  
 Ellos son gente rica;  
 tienen plantaciones de paraíso y demás, de té y demás,  
 yerbales, pinares;  
 esas cosas nosotros no teníamos que plantarlas,  
 no las sabemos vender, no teníamos que venderlas.  
 Nosotros no fuimos hechos para vendedores de árboles...  
 Y los señores, así que por un arbolito verde de la rel  
 ya están peleando .  
 ¡Es verdad, es verdad!  
 Mezquinan los árboles más inservibles.  
 Quien hizo los árboles,  
 quien colocó la tierra, no pelea por la tierra...  
 Pero debajo del firmamento  
 ya pelean por la tierra:  
 "Es para mí", así dicen.  
 ...  
 Yo ya no me hallo más  
 aquí, yo ya no me hallo más (37)

Estas expresiones son una verdadera radiografía, por su frescura y autenticidad, del terrible sentimiento de anomia que vive el pueblo guaraní. Es un constante percatarse de las ausencias, de las pérdidas, de las transformaciones perversas que ha sufrido su realidad cotidiana. Tiene plena conciencia de la responsabilidad de la sociedad blanca, pero conciencia inútil, porque es la conciencia de la propia imposibilidad de retomar el destino propio en las propias manos. La única salida es la muerte

Se vive una realidad que no se corresponde con lo que debiera ser. Una pesadilla donde lo que era ya no es; inexplicablemente las cosas creadas con un fin -los bosques para alegría de todos- ya no cumplen su finalidad -se vende, tiene otros dueños-. Ya no hay lugar para el futuro. La expresión "ya no me hallo más" es el anhelo de emigrar hacia la tierra sin mal, lo cual en nuestra sociedad de alambrados y cercos, significa lisa y llanamente la muerte. Recordamos a Uirá (cita 5).

El pentecostalismo, con todos sus defectos, ha servido a los pueblos aborígenes en su búsqueda de tornar a un mundo con sentido, a una realidad que responda a una lógica comprensible y previsible. Ha sido el puente escogido para volver a sentirse íntegros, para retomar la senda de la "antropodicea" (38).

Se pasa muy rápidamente de la crítica al pentecostalismo blanco o "criollo" a la crítica de su labor en las comunidades aborígenes, sin reflexionar sobre las mediaciones que son necesarias para hacer viable ese paso. Con la crítica al pentecostalismo se pierde de vista la crítica, mucho más necesaria, al sistema social dominado por los blancos que posibilita su desarrollo como religión de los marginados.

En la masacre de Lonco Luan apenas se denunció que el grupo se estaba muriendo de hambre, así, literalmente. Apenas se mencionó que pocos días antes habían sido expulsados por las autoridades del lugar donde vivían tradicionalmente. Se derramaron ríos de tinta para destacar que era un culto pentecostal, como si eso explicara algo de lo sucedido. Con posterioridad se dedicaron amplios trabajos de investigación para determinar lo nefasto de la influencia del pentecostalismo en las comunidades aborígenes. ¿Por qué no usar la misma pasión para investigar y denunciar la causa verdadera: la opresión despiadada a la que están sometidos? El origen de la locura nunca ha sido la religión, en todo caso ha sido su vía de expresión.

"Pero, ¿de dónde venía el mal que se buscaba entre los integrantes de la comunidad familiar? ¿De dónde venía el tormento? El estado de pauperización venía de largo tiempo. Hubo un hecho considerado co

---

(38) Clastres, H. op. cit. p

mo detonante (de la masacre en Lonco Luan). Cuatro meses antes, un ente oficial había extendido las alambradas desalojando a los Catalán de sus predios. Se iniciaron los reclamos que no dieron frutos. Luego, al analizarse los hechos, esto no fue suficientemente valorado, recayendo el acento sobre la influencia del evangelismo en la tragedia... Aproximarse a la cuestión indígena es en primer lugar atreverse a saber. Saber que tenemos un problema indígena, que él existe. Que pertenece a este mundo social en que vivimos y en el que ellos agonizan. La cuestión aborígenes es un enorme y silencioso espejo que nos refleja imágenes de nuestro mundo externo que escotomizamos y negamos". (39).

La opresión y el hambre impuesta por nuestra sociedad a una cultura diferenciada, son causas suficientes. Toda explicación que no sostenga esa denuncia como esencial es pura poesía o pura literatura. Sería sumamente positivo que abandonásemos las explicaciones mágicas, con todo lo verdadero que contienen, y apuntemos a las causas reales de la actual condición y estado de los pueblos aborígenes en la Argentina. Confiamos en que su sabiduría los previene frente a los aspectos negativos del pentecostalismo y los faculta a crear una nueva expresión religiosa tan auténtica, genuina y válida como la antigua.

---

(39) Pellegrini, Jorge: Mapuches, vida, locura y muerte; Temas de Psicología Social, Revista 1963 N° 5 ps. 86-87. No puedo sino suscribir plenamente sus palabras, que apuntan a lo que escondemos detrás de la discusión sobre el pentecostalismo.